

## **DEFENDAMOS LA HUMANIDAD: contra el secuestro estatal y el espionaje global**

**Por EVO MORALES AYMA**

**Presidente del Estado Plurinacional de Bolivia**

*Para Revista "LE MONDE DIPLOMATIQUE", agosto 2013*

El 2 de julio se produjo uno de los hechos más insólitos para el derecho internacional que continua despertando sentimientos de indignación y condena de millones de ciudadanos, cientos de organizaciones sociales, organismos internacionales y decenas de gobiernos en todo el mundo. La prohibición de sobrevolar espacio francés, español, italiano y portugués al avión presidencial del Estado Plurinacional, cuando retornaba al país, y el consiguiente secuestro durante 14 horas del Presidente y su comitiva oficial en el aeropuerto de Viena (Austria), con el consiguiente riesgo de una catástrofe aérea, constituye la acción más condenable de gobiernos que todos creíamos democráticos, respetuosos de la vida y de la ley. Se trató sin duda de un secuestro pero al mismo tiempo de un atentado contra la vida de una Delegación Oficial de Estado.

Poco antes de reunirme con Putin en Moscú me informan que, por razones técnicas, no podíamos llegar a Portugal. Luego me doy cuenta de que no eran razones técnicas".

"Llamé al hermano canciller David Choquehuanca explicando la situación. Él logra que la escala sea en [Las] Palmas de Gran Canaria. El plan de vuelo estaba aprobado. Todos tranquilos.

Se me acerca el piloto de nuestro avión, el coronel de aviación Celiar Arispe, comandante del Grupo Aéreo Presidencial. "Nos han cancelado el permiso y no podemos ingresar al espacio aéreo de Francia", me dice. Estábamos a minutos de llegar a su territorio. Quedamos muy sorprendidos y preocupados.

La primera opción era volver a Rusia pero se corre el riesgo de que no haya suficiente combustible para llegar. El piloto habló con la torre de control del aeropuerto de Viena y solicitó aterrizar de emergencia, de urgencia, porque no teníamos gasolina.

Aterrizamos. Nos dieron una pequeña oficina. Comencé a llamar al vicepresidente y al canciller para saber qué hacíamos, para enterarnos primero del por qué nos han prohibido ingresar a territorio francés. El piloto me avisó de que tampoco teníamos paso por Italia".

Entonces llegó el embajador español en Austria [Alberto Carnero]. Podía salir a España pero primero tenía que revisar el avión de la Presidencia. Dice que si queremos aterrizar en Las Palmas tiene que revisar el avión.

Por qué tienen que revisar, le pregunté. Me habló de Snowden. Yo le dije que sabía de este señor porque escuché informaciones periodísticas de este agente americano, pero no lo conozco. Somos respetuosos de los convenios internacionales y, por lo tanto, no tengo por qué llevar a nadie a Bolivia.

El embajador estaba en contacto permanente con el vicescanciller de España. "Usted no puede revisar el avión. Si no cree lo que le he dicho, que no llevo a nadie, me está tratando de mentiroso, está pensando que el presidente Evo es mentiroso. Y el presidente no miente".

Otra vez sale para preguntar a su vicescanciller. Vuelve. Y me pide que le invite a tomar un cafecito al avión. Claro, así cree que va a aprovechar y verificar dentro del avión. "¿Me está usted tratando de delincuente? Sólo a los delincuentes pueden revisar. Yo no soy ningún delincuente y usted no va a revisar el avión de la Presidencia de Bolivia".

Le dije al embajador español que si, finalmente, quería revisar el avión a la fuerza yo no iba a poder resistir una operación militar o de la Policía. No tenía con qué resistir. Entonces el embajador se asustó y no se atrevió a forzar una revisión. No podemos autorizar su vuelo, me contesta. A las nueve de la mañana le vamos a informar si se va o no se va, porque vamos a hablar con nuestros amigos.

Amigos, quienes serán esos amigos de España. Tal vez Francia, Italia. Le pregunté al embajador que quiénes eran esos amigos, pero no me dijo nada. Y se retiró".

"Llamé a la presidenta Cristina, que es una excelente abogada, y me orientó en los temas jurídicos y también al presidente Correa, que luego me llamó como cuatro veces, y a Nicolás Maduro, que estuvo muy pendiente de nosotros.

Me dieron fortaleza. Evo, no tienen porqué controlar su avión, me dijeron más de una vez. Ya sabía que un avión presidencial es como una embajada. Y entonces, tuve más firmeza. Además allá estaban conmigo los embajadores de ALBA, me acompañaron solidarios hasta que me venga.

Llegó el embajador de España para decirme que tenía autorización para retirarme. Le veo un poco preocupado, asustado y nervioso. Me dice que podía irme.

Pero tampoco íbamos a dar gusto a España o a cualquier otro país, y mucho menos a Estados Unidos, de que nos revisen para irnos lo más pronto posible. Tenemos dignidad, tenemos soberanía y somos orgullosos de nuestra patria, de la patria grande y, jamás nos van a someter a esas insinuaciones ni a esas formas de chantaje".

La operación de interdicción aérea, aplicada simultánea y coordinadamente por cuatro países bajo el mando único de la CIA de los EEUU contra un Estado soberano, por la sólo sospecha de trasladar a un ex - espía norteamericano, subcontratado por una empresa privada, ha dejado al descubierto la tenebrosa estructura de espionaje planetario y el peso efectivo de su poder imperial. Hasta el 2 de julio resultaba comprensible que un país se dote de agencias de seguridad para proteger su territorio y su población. Sin embargo, EEUU hizo lo inimaginable para una democracia moderna y para una sociedad civilizada. Violando todo principio de buena fe y convenios internacionales convirtió a una parte del continente europeo en un territorio colonizado, y en el que algunos gobiernos permiten que se espíe y se persiga extraterritorialmente a sus propios ciudadanos violando masivamente sus Derechos Humanos - condición que le costó conquistar desde la Revolución Francesa.

Esta forma de lamentable subordinación colonial demuestra una vez más que para el imperio no existen límites legales, morales ni territoriales para imponer su designio. Consecuentemente, ha hecho saber al mundo que para ellos no hay ley que no se transgreda, soberanía que no se viole y derechos ciudadanos que no se desconozca. El imperio no tiene más límites que su propio poder y la humanidad está a expensas de ese poder policíaco y omnímodo. En manos del Imperio, el mundo ha devenido en una zona de inseguridad planetaria.

EEUU nos ha demostrado, una vez más, como signo de su decadencia y con prueba irrefutable, que su poder solo se sostiene mediante fuerzas invasoras y arquitecturas silenciosas, pero efectivas, de espionaje que generan miedo planetario. El poder de la fuerza la encarnan sus fuerzas armadas que operan mediante guerras de conquista sostenidas en su descomunal complejo industrial-militar. A las guerras de conquista le sucede la imposición de su decadente modelo democrático, reglas de libre mercado y la temible voracidad de sus grandes empresas transnacionales, tributarias del poder político. Las huellas indelebles del imperialismo militar y económico están en Irak, Afganistán, Libia y hoy Siria, países a los cuales se invadió con el pretexto de la existencia de armas de destrucción masiva y terrorismo y donde se mataron a millones de seres humanos inocentes sin que se abrieran procesos penales ante la Corte Penal Internacional.

Por otra parte, el poder despótico de la fuerza imperial parece emanar cada vez más de estructuras subterráneas vinculados al miedo, al chantaje y a la intimidación que aplican

de mil maneras contra diversos estados, líderes y comunidades. Entre éstas últimas armas de la arrogancia imperial y guerrerista esta sin duda el escarmiento. Los EEUU aplican, al puro estilo colonial que se ejercía contra los indios indomables del Abya Ayala, la política del escarmiento contra los pueblos que han decidido liberarse de sus colonias y contra sus líderes que han decidido parecerse cada día más a sus pueblos.

Las huellas más visibles de ésta política están frescas en la memoria de los golpes de Estado en América Latina contra el presidente Manuel Zelaya en Honduras, Rafael Correa en Ecuador, Fernando Lugo en Paraguay, Hugo Chávez en Venezuela y por cierto, contra nuestro gobierno el año 2008 bajo la conducción directa del embajador de EEUU, Philipp Goldberg. Política pura de escarmiento para que los indígenas, obreros, campesinos y movimientos sociales de signo emancipatorio no se atrevan a levantar la cabeza contra las elites dominantes. Escarmentar implica doblegar y ello exige reducir a la nada a los más irreverentes para que los que queden en el camino vivan atrapados por el miedo a ser castigados o desaparecidos. El escarmiento es una manera de invocar de facto la pena de muerte como lo hicieron los colonizadores españoles con Tupac Katari, Bartolina Sisa o contra los Amaru. Pero como sucedió entonces y sucederá cada vez que intenten intimidarnos, las clases y naciones empobrecidas del continente y el mundo, nos unimos mas, nos fortalecemos más en la lucha. Esto es también un signo de la creciente decadencia imperial.

Este atentado inverosímil exhibe dramáticamente las dos caras de la misma moneda contra las cuales los pueblos del mundo hemos decidido rebelarnos: el imperialismo y su gemelo político e ideológico, el colonialismo. En el secuestro del avión presidencial y de su comitiva, se ha manifestado en pleno siglo XXI, la vigencia todavía vigorosa de un racismo explícito con la que algunos gobiernos de Europa conciben a los indios, a sus pueblos y a sus procesos democráticos y revolucionarios: como un obstáculo civilizatorio. Un racismo militante que se refugia en su arrogancia y en la insustancial y ridícula manera de ofrecer explicaciones técnicas incoherentes cuando se trata más bien de una decisión política surgida en las entrañas de Washington, decisión que no quieren reconocer y probablemente no lo hagan por temor al castigo imperial. Gobiernos que han perdido hasta el pudor de reconocer que además de ser colonizados pretenden inmunizar a su colonizador.

Para que exista el imperio se hace necesario la existencia de colonias. Obedecer sumisamente las órdenes del imperio para privar al Estado Plurinacional de Bolivia el sobrevuelo sobre cielos europeos no hace más que ratificar la condición colonial de algunos países miembros. La colonialidad europea se irradió con fuerza desde el 11/septiembre del 2001, situación que fue denunciada públicamente a raíz de la

realización de vuelos ilícitos de aviones militares de EEUU, transportando presuntos prisioneros de guerra a Guantánamo y a otras cárceles europeas en 2004. Todos saben de la tortura aplicada a estos supuestos terroristas pero hasta las organizaciones de DDHH han callado oficiosamente.

Al parecer, la guerra contra el terrorismo ha servido para recolonizar la vieja Europa. Este acto inamistoso y hostil, considerado por muchos analistas como terrorismo de estado, deja no sólo en la inermidad a muchos gobiernos soberanos sino también a merced del capricho imperial a millones de ciudadanos que diariamente se mueven por los cielos del mundo. Esta bofetada a la condición humana y al derecho internacional público constituye un punto de quiebre en la seguridad planetaria.

La Europa, de la que nacieron las ideas más sublimes de libertad, igualdad y fraternidad y que promovieron la construcción de la ciencia contemporánea y la democracia, hoy pareciera un espectro en retirada. Un neo-oscurantismo amenaza a los pueblos de un continente que siglos atrás alumbro con sus ideas revolucionarias las esperanzas del mundo.

Este atentado innoble es una oportunidad única para convocar a todos los pueblos y gobiernos de América y el Caribe, de Europa, Asia África y Norteamérica a constituir un bloque de unidad condenando la indigna actitud de los gobiernos involucrados en esta agresión al derecho internacional. De igual manera, es una oportunidad valiosa para rearticular y seguir impulsando la capacidad de movilización y de protesta de los movimientos sociales de la región y del mundo para forjar un mundo nuevo de hermandad, de comunidad y de complementariedad. Otro mundo es posible. Y lo será por obra misma de los pueblos. Estamos en un tiempo en el que los pueblos han comenzado a decidir gobernarse a sí mismos y ya no en un tiempo en el que los imperios pueden imponer el miedo y el escarmiento mediante el secuestro de estados soberanos.

Como indígenas, como campesinos, como obreros, como trabajadores que vivimos en carne propia los agravios del abuso imperial, con humildad y firmeza podemos decir que estamos en condición de luchar hermanadamente con los valientes pueblos del mundo, y de la Europa agredida, para que cese el colonialismo imperial y se pueda recuperar la dignidad extraviada. Estamos seguros que sus ciudadanos sienten la agresión que hemos padecido como algo suyo y por ello su indignación la asumimos como una generosa disculpa cívica.

**Evo Morales Ayma**

**Presidente del Estado Prurinacional de Bolivia**

La Paz, 10 de julio 2013